

## **Marionetas del destino... ( Anticuento Fauvista )**

Publicado por: JoelFortunato

Publicado el : 2-7-2014 18:23:35

### MARIONETAS DEL DESTINO

(Anticuento Fauvista)

Todos los años hace la música en el mismo sitio  
un ligero hueco y parece entonces que flota  
sobre él una hoja de sonrisas con su estupor  
perdida. ¡Calla, calle!. Repite el cementerio  
gris, inconsciente de formas y actitudes.  
Esto dicen, por lo menos, las lápidas asustadas  
que en ese día se esconden al acercarse mucho  
al silencio ennegrecido, sobre todo donde el  
sol se incendia y queda el agua hecha ceniza.  
Este no era un cielo rosa, bien lo sabía al azular  
la tarde, aunque no suele ser común cuando el  
tiempo se detiene, entre un plateado viento y  
el fuego cada vez más verde.

Dejad un momento.

¡Oh!. Lector inquieto,

ese espacio por llenarse con montañas amarillas  
en el corazón del viejo limón azul que flota bajo  
el lago de flores y conejos anaranjados; la lluvia  
frondosa se retira entre los recuerdos y el vaivén  
refrescante de las hamacas.

No es la intención atigradora, ni el propósito un  
rojizo anhelo en la mayoría de los cuadros, ni  
en las estatuas, ni en el bajorrelieve una ilustración  
hecha de quejas vanas ante un pueblo sordo. Sin embargo, todo había terminado, las olas añiles  
salpicaban la música en uno de los primeros des-  
tellos sobre la morbidez lapislázuli del roble, el  
horizonte no era el mismo desde aquel día, se  
arrodillaba, vagaba sobre un tapiz púrpura y  
miraba el sol sublime por largo tiempo, soñando  
con la luna morena. Como algo esbozado, trazado  
de un solo golpe, no existía la decadencia como  
ahora, ni en los mosaicos recientemente descu-  
biertos en su modelado confuso y de vago efecto.  
¿Qué había pasado?.

Apenas lo recordaba. Sus frases, ya de pocas  
palabras, se redujeron a algunos monosílabos.

No le agradaba ver su rostro en tantas fotografías.

[color=666600]Los colores se fumaban lentamente el contorno  
borroso, suave en realidad, pero con algunas

manchas fosforescentes en el callejón solitario  
deslizándose bajo esa almohada. El interés por  
las raíces casi siempre es un rasgo de esa pedantería  
inmensa que tanto caracteriza al montón  
de falsedades automáticas. No puede inventar,  
y tampoco puede exigir algo definido. El destino  
es el títere en los dedos de la consciencia libre.  
Tras apagar brutalmente aquella ingenua pesadilla  
se puso en pie, abandonó sus alas en la cama  
morada y corrió entre los platos sin apetito.  
Quería hacerlo todo él, y nadie osaba contradecirle.  
De hecho, él era quien pintaba las sombras, cepillaba  
los perfumes y planchaba pluma a pluma el vuelo de  
los techos, pues el escritor basa sus ideas, prejuicios  
y aversiones sobre el arco multicolor que siente. Cuando se  
encontraba bajo las escaleras cansado, solo saludaba con un  
gesto la mano flaca y verde del último fantasma amarillo,  
le cedía el paso descolorido para disfrutar del espectáculo  
invisible para la noche violeta. El aire era carnosos, mordido,  
palpado y exhibido en la vitrina como un cocodrilo de algodón  
con la resistencia de los rudos hábitos del primer oficio,  
salvo solo, cuando la originalidad del instante es demasiado  
prematura.  
¡No es cierto!, ¡No es cierto!. Gritaba él con la selva entre los  
dientes.  
¿Acaso no es verdad que en los sueños todo se vale, todo es absurdo,  
todo deja de tener sentido al ignorarlos?.

La voz de la razón era la ilustración negativa del ambiente inestable  
que nadie comprendía. Y no solamente porque no la dibujaban,  
ni menos en el estado putrefacto de las sensaciones fugaces,  
de las emociones rentadas, de los impulsos que brotan de las  
paredes y los pisos, creando mitos visuales, en una sociedad  
indiferente a las cosas verdaderamente esenciales e importantes.

¡No, no, nunca!. ¡Lo que ellos dicen jamás es cierto!.  
Las marionetas no tienen reposo en las manos del destino,  
de hecho siempre grisáceo, individual, pintado al verse  
reverdear oxidado, empleando estructuras metálicas, enumerando  
las carencias de voluntad y de cruda lana en los sembradíos de  
borregos.  
La realidad es que todo es falso, las ilusiones acaban por romperse,  
todo el pensar se refugia tembloroso en las faldas de la lógica  
en camiseta corta y la boca muda. Las marionetas empiezan a  
maldecir su suerte, el destino es un enemigo invencible, violáceo,  
con el reino nómada

de anaranjado, en las extravagancias verdes del azul.

Bien pensado, para que seguir con ésto.

¿Qué interés hay en ello?. ¿Qué me importa?.

No soy pintor, ni escultor, ni siquiera sé escribir. Es más. ¡Yo nunca he existido!. Y el futuro me reclama.

Autor : Joel Fortunato Reyes Pérez